

Artículo / Article

Una aproximación a la evolución de la brecha digital entre la población joven en España (2006-2015) / *Approximation of the evolution of the digital divide among young people in Spain (2006-2015)*

*Daniel Calderón Gómez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Antropología Social y Psicología Social. Universidad Complutense de Madrid. España / Spain
danielcalderon@ucm.es

Recibido / Received: 07/02/2017

Aceptado / Accepted: 30/11/2017

RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis estadístico evolutivo de las formas de acceso y uso de Internet de la población joven en España entre 2006 y 2015. Desde un planteamiento cercano a los estudios de brecha digital, se indaga en la influencia que tienen las condiciones socioeconómicas y culturales de los sujetos en sus posibilidades de uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La metodología utilizada es cuantitativa, a través de la Encuesta de Equipamientos Tecnológicos (TIC-H) del INE. Como principales conclusiones, se destacan el proceso de generalización en el uso de Internet, la flexibilización de las formas de conectividad debido al acceso continuo en movilidad que permite el teléfono móvil y la diversificación de las desigualdades en el acceso y uso de la red vinculadas las condiciones socioeconómicas y culturales de los sujetos.

Palabras clave: Juventud, TIC, Internet, brecha digital.

ABSTRACT

This article presents a statistical diachronic analysis of the forms of Access and use of the Internet among young people in Spain between 2006 and 2015. From a perspective close to digital divide studies, we focus on the influence of the socioeconomic and cultural conditions of subjects in their potential use of the Information and Communication Technologies (ICTs). The methodology used is quantitative, by means of the Spanish Survey of Technological Equipment in Households (TIC-H), conducted by the Spanish Statistical Institute (INE). The article focuses on the universality of Internet use among youngsters, the diversification of forms of connectivity associated to mobile devices and also the diversification of inequalities in access and use of the Internet associated to subjects' socioeconomic and cultural conditions.

Keywords: Youth, ICT, Internet, digital divide.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Daniel Calderón Gómez. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Antropología Social y Psicología Social. Campus de Somosaguas, s/n., 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid

Sugerencia de cita / Suggested citation: Calderón Gómez, D. (2019). Una aproximación a la evolución de la brecha digital entre la población joven en España (2006-2015). *Revista Española de Sociología*, 28 (1), 27-44

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.16>)

INTRODUCCIÓN

En este artículo se explora la evolución de cinco dimensiones particulares de la brecha digital (Sparks, 2013) entre la población joven residente en España durante el periodo 2006-2015. Tres de ellas tienen que ver con lo que se ha llamado brecha digital de acceso (Ghobadi y Ghobadi, 2015), estos, con las desigualdades vinculadas al acceso a los dispositivos y equipos tecnológicos: el acceso a Internet desde el hogar, el acceso en movilidad (Agger, 2011) y el acceso múltiple (Van Deursen y Van Dijk, 2015).

Las otras dos dimensiones tienen que ver con la brecha digital de uso (Correa, 2016; Van Deursen y Van Dijk, 2013) o segunda brecha digital (Castaño, 2008), es decir, el diferente uso que las personas realizan de Internet, derivado de sus intereses, posibilidades de acceso y condiciones socioeconómicas de existencia. Así, se ha utilizado la distinción realizada por White y Le Cornu (2011) entre residentes y visitantes de la red, así como la división desarrollada por Robinson (2009) entre usos desinteresados y prácticos, para analizar dos ejes fundamentales de la brecha digital de uso: el eje de entretenimiento y comunicación y el eje de usos prácticos.

Asimismo, desde una perspectiva crítica con las aproximaciones homogeneizadoras de la juventud, especialmente con el concepto de nativo digital (Prensky, 2001), se defiende que los jóvenes no forman un grupo homogéneo con respecto al uso que realizan de Internet. No existe una única juventud, sino múltiples juventudes (Martín Criado, 1998) que incorporan las TIC a su vida cotidiana en base a sus condiciones socioeconómicas de existencia, a sus habilidades digitales (Van Deursen *et al.*, 2014) y a su socialización tecnológica (Merino Malillos, 2010).

MARCO TEÓRICO

Juventud y nuevas tecnologías

El estudio sociológico de la juventud, si bien ha supuesto un campo de estudio fructífero e interesante desde principios del siglo xx (Feixa, 2006b),

también ha generado importantes problemáticas, que parten desde la propia definición de este colectivo. Aunque son muy utilizadas, las definiciones biológicas y demográficas se muestran insuficientes, ya que caracterizan como jóvenes a personas que sólo tienen en común la pertenencia a un determinado grupo de edad (Martín Criado, 1998: 15).

Además de la mera adscripción etaria, desde la sociología se han presentado dos enfoques interpretativos de la juventud, que encajan con la distinción realizada por Allerbeck y Rosenmayr entre conformidad y divergencia (1979: 9). El primero (conformidad) entiende la juventud como una fase vital de transición en la que se irían asumiendo roles específicos de la vida adulta (1979: 14), se conseguirían la autonomía sociocultural, económica y se adquirirían determinados criterios de madurez (Brito Lemus, 1998). El segundo enfoque (divergencia) entiende a la juventud como un colectivo con una cultura propia o, al menos, con una subcultura que trastoca los valores de la sociedad adulta (Taguenca Belmonte, 2009), lo que supone reconocer la existencia de una identidad juvenil más allá de las diferencias de género, clase social o posición socioeconómica.

Desde una perspectiva crítica, Bourdieu entiende que la juventud es, ante todo, una categoría de lucha dentro de la sociedad (1990: 119) utilizada por diversos grupos sociales para promover una visión homogénea de los jóvenes que oculta las desigualdades sociales existentes. En esta línea, Revilla (2001) ha propuesto el análisis de los diversos discursos sociales que existen en relación a la juventud, entendidos como aproximaciones ideológicas al papel que los jóvenes representan (y deben representar) en la sociedad. Entre otros, destacan los discursos que enfatizan el carácter hedonista de la juventud, los que consideran a los jóvenes los principales actores del cambio social y los que se centran en la distintividad cultural de este grupo social. En última instancia, Martín Criado (1998) ha llegado a señalar que la juventud no existe como grupo social homogéneo, siendo necesario indagar sobre las distintas juventudes existentes, vinculadas a condiciones sociales, económicas, culturales e históricas diferentes.

Específicamente en el campo de las TIC, la visión culturalista ha sido predominante, destacándose que los jóvenes forman un grupo social homogéneo con respecto al uso que realizan de las TIC (Feixa, 2006a; Merino Malillos, 2010: 63). Conceptos como los de generación digital (Montgomery, 2009), net-generation (Tapscott, 1998) o nativo digital (Prensky, 2001) destacan la apropiación específica que los jóvenes realizan de las tecnologías digitales (ordenadores, teléfonos móviles, videoconsolas) y del acceso a Internet, que han jugado un papel fundamental en la socialización de los jóvenes desde la infancia (Jones y Shao, 2011). Prensky señala que los jóvenes son “comunicadores nativos del lenguaje digital de los ordenadores y los videojuegos” (2001: 1), mientras que el resto de la población serían inmigrantes digitales, habiéndose adaptado tardíamente a estas tecnologías.

Si bien el concepto de nativo digital ha sido utilizado en un gran número de investigaciones empíricas (Lobera y Rubio, 2015; Méndez y Rodríguez, 2011; Merino, 2010; Rubio, 2010), también existen aproximaciones críticas que señalan, por un lado, que el mero contacto con la tecnología no implica la adquisición de conocimientos vinculados a la misma (Robinson, 2012) y, por otro lado, que no todos los jóvenes están en las mismas condiciones (económicas, sociales, culturales) para aprovechar las potencialidades de las TIC (Bennet *et al.*, 2008; Eynon y Geniets, 2015). Entre los trabajos críticos destaca la obra colectiva *Deconstructing Digital Natives*, donde el propio Prensky (2011) propone superar su dicotomía originaria entre nativos e inmigrantes, ahondando en la necesidad de cultivar la inteligencia digital. Finalmente, Selwyn (2009) ha criticado la falta de base empírica del discurso de los nativos digitales, que funciona más como una categoría ideológica que científica, acorde con el determinismo imperante en el modelo neoliberal.

Juventud y desigualdad digital

Desde los orígenes del proceso de digitalización, cuando cada vez más actividades y prácticas humanas comenzaron a estar mediadas por

las tecnologías digitales, pronto quedó claro que el acceso a estas tecnologías no se distribuía de manera equitativa entre la población (Ragnedda, 2017: 9). Así, emergieron los estudios sobre brecha digital, destinados al análisis de las desigualdades sociales que condicionan las posibilidades de acceso y uso de las tecnologías digitales (Sparks, 2013). En origen, los estudios de brecha digital se desarrollaron, durante los años 90, para dar cuenta de las desigualdades tecnológicas existentes entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo (Selwyn, 2004), en un momento en el que la emergente sociedad de la información se empezaba a consolidar como un nuevo marco de organización de las relaciones productivas y económicas a escala global, esto es, la sociedad red (Castells, 2011). Rápidamente, el concepto de brecha digital empezó a ser utilizado para analizar las desigualdades sociales entre individuos, estableciéndose una visión dicotómica entre ciudadanos conectados y desconectados de las TIC (Norris, 2000; Selwyn, 2004). Estos primeros estudios de brecha digital, a la luz del cambio de milenio, mostraron cómo una parte sustancial de la población de los países desarrollados estaba desconectada de la esfera digital (Compaine, 2001; Sparks, 2013).

La digitalización, en definitiva, se ha convertido en la norma social en la última década (Mariën y Prodnik, 2014), de forma que cada vez más actividades sociales, laborales, económicas y culturales están mediadas por las TIC (Sparks, 2013), especialmente gracias a la enorme difusión de los dispositivos móviles como mediadores de las actividades cotidianas de los sujetos (Lasén y Casado, 2014). Así, en los países desarrollados, varios estudios muestran cómo el mero acceso a Internet ha dejado de ser un problema fundamental entre los jóvenes (Correa, 2015; Van Deursen y Van Dijk, 2013). Esto no supone, sin embargo, la desaparición de las desigualdades digitales, ya que “es inevitable que el incesante proceso de cambio tecnológico reintroduzca continuamente nuevas desigualdades” (Ragnedda, 2017: 16), pero sí es cierto que la visión dicotómica del acceso (conectados-desconectados) ha quedado obsoleta a la luz de las prácticas sociales actuales. Por un lado,

los estudios de brecha digital de acceso han comenzado a analizar las condiciones materiales de la accesibilidad digital (Ghobadi y Ghobadi, 2015; Gonzales, 2016; Van Deursen y Van Dijk, 2015b), investigando aspectos como la calidad de la conexión, el tipo de dispositivos utilizados, el acceso a la red en movilidad o el acceso múltiple a través de diversos dispositivos.

Por otro lado, han aparecido los estudios sobre brecha digital de uso (Van Deursen y Van Dijk, 2013) o segunda brecha digital (Castaño, 2008), que analizan las diferentes prácticas digitales y usos que los sujetos realizan de las TIC, mostrando las enormes desigualdades que existen por género, clase social, origen étnico o nivel educativo¹. Dentro de esta gran variedad de campos de estudio, convendría destacar los siguientes, de especial relevancia para el estudio de las desigualdades digitales entre los jóvenes: 1) en primer lugar, los estudios sobre alfabetización digital (Hargittai y Shaw, 2015; Radovanovic *et al.*, 2015), que muestran la importancia de los conocimientos y las habilidades digitales para desenvolverse en la sociedad red, llegando a considerarlos una nueva forma de capital tecnológico (Selwyn, 2004; Straubhaar *et al.*, 2012); 2) en segundo lugar, los estudios sobre motivación y actitudes hacia las TIC (Robinson, 2014; Van Deursen y Van Dijk, 2015b), que se centran en las motivaciones diferenciales de los sujetos hacia la utilidad que Internet aporta a su vida cotidiana y a las barreras emocionales —el emotional gap de Huang *et al.* (2015)— de los colectivos más desfavorecidos con respecto a la tecnología; 3) finalmente, los estudios que muestran la diversidad de usos y actividades digitales (Bernete, 2010; Dutton y Blank, 2015; Robinson, 2009) que realizan los jóvenes, siendo de especial interés la distinción realizada por White y Le Cornu (2011) entre visitantes y residentes. Visitantes serían aquellos que utilizan la red para satisfacer algún propósito concreto, realizando un uso instrumental o práctico (Robinson, 2009) de Internet, el cual

es más frecuente entre personas que tienen más limitaciones materiales para acceder a la red. Por otro lado, residentes serían aquellas personas que usan la red como un espacio de comunicación, interacción y entretenimiento, es decir, que realizan un uso desinteresado (Robinson, 2009) de esta tecnología, algo más habitual entre quienes disponen de una mayor calidad y tiempo para acceder a Internet.

En todo caso, la mayoría de estudios de brecha digital centrados en jóvenes rechazan, en líneas generales, la conceptualización de la juventud como un colectivo homogéneo en cuanto al uso que realizan de Internet, destacando las enormes desigualdades que existen en cuanto a las posibilidades materiales de acceder a la tecnología, los conocimientos y destrezas digitales y los usos específicos de la red (Correa, 2016; Eynon y Geniets, 2016; Robinson, 2012). Así, aunque se constata la universalización del acceso a Internet de los jóvenes de países desarrollados (Mercklé y Octubre, 2012), aún existen enormes desigualdades vinculadas al género, clase social, nivel de estudios u origen étnico de las personas. Se critica, en definitiva, la visión idealizada de una juventud hiperconectada y con unas destrezas innatas que no se corresponden con la realidad empírica (Correa, 2016; Kennedy *et al.*, 2008; Robinson, 2009).

CASO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

El objeto de estudio de este artículo es el análisis de las formas de acceso y uso a Internet de los jóvenes en España entre 2006 y 2015. Como objetivo principal se plantea una comparación, a lo largo de dicho periodo, de la evolución de cinco dimensiones fundamentales de la brecha digital, tres de ellas relacionadas con la brecha digital de acceso a la red (acceso en el hogar, acceso a la red en movilidad y acceso múltiple) y las otras dos vinculadas con la brecha digital de uso de Internet (usos de comunicación y entretenimiento frente a usos prácticos). La principal originalidad del artículo tiene que ver con la falta de estudios empíricos sobre brecha digital entre los jóvenes en el contexto español —más allá de los estudios de

¹ Ragnedda recoge un listado pormenorizado de estudios de brecha digital de uso en base a estas variables socio-demográficas y estructurales (2017: 59).

brecha digital de género (Castaño *et al.*, 2011) y el interesante artículo de Robles y Molina (2007)—. Como variables de control, se han considerado el género, la edad, el nivel de estudios y la situación laboral, siguiendo la línea de un gran número de investigaciones empíricas sobre brecha digital que se han desarrollado recientemente en distintos países (Correa, 2016; Haight *et al.*, 2014; Pearce y Rice, 2013; Robinson, 2014; Van Deursen y Van Dijk, 2015b).

La elección del periodo comparativo 2006-2015 responde a la enorme transformación que, durante esta década, se ha producido en la incorporación de Internet a la vida cotidiana de los sujetos, caracterizada por la diversificación de los dispositivos tecnológicos utilizados para conectarse a la red. Así, de un uso de Internet específicamente vinculado al acceso desde el ordenador personal en el hogar, el centro de estudios o el trabajo, se ha pasado a un acceso en movilidad posibilitado por el surgimiento y la generalización de smartphones, que ya suponen el principal dispositivo de conectividad digital. Asistimos a un proceso de convergencia social y tecnológica (Lasén y Casado, 2014: 10) en el que cada vez más dispositivos tecnológicos (ordenador, teléfono móvil, tablet, televisión, videoconsola, wearables) son capaces de conectarse a Internet, mientras que, inversamente, cada vez más ámbitos de la realidad (acceso a la información, comunicación, ocio o trabajo entre otros) son mediados por el uso de dispositivos tecnológicos digitales (Sparks, 2013).

METODOLOGÍA

Este artículo se basa en el análisis estadístico de datos secundarios (Goodwin, 2012) a partir de la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares (TIC-H), elaborada anualmente (desde 2002) por el Instituto Nacional de Estadística. Se han utilizado las oleadas entre 2006 y 2015, puesto que, debido a los distintos cambios realizados en el cuestionario, es el único periodo en el que un número suficiente de variables relevantes pueden ser rastreadas desde la primera oleada del cuestionario hasta la

última. En todo caso, a partir de las variables comunes del periodo 2006-2015 se ha elaborado un fichero conjunto de cara a permitir su explotación estadística.

Con respecto a la delimitación demográfica de la juventud, se ha utilizado la cohorte de edad entre 16 y 34 años, lo cual permite mantener una base muestral elevada (más de 2000 casos) para cada una de las oleadas. La decisión de incorporar un grupo quinquenal más a la cohorte que utiliza el INJUVE (hasta los 29 años) se debe a que entendemos que las trayectorias de incorporación a la vida adulta son cada vez más discontinuas y problemáticas, por lo que un abanico de edades amplio posibilita un análisis comparativo más interesante desde el punto de vista de las variables de control consideradas: género, edad, nivel de estudios y situación laboral.

En cuanto a los análisis estadísticos realizados, se ha utilizado el análisis de varianza para dilucidar las desigualdades existentes en cada una de las oleadas estudiadas, en relación a cuatro variables de control. Las variables dependientes incorporadas a estos análisis de varianza se han vinculado a las siguientes dimensiones de la brecha digital.

- Brecha digital de acceso. Se ha analizado a través de tres dimensiones fundamentales del acceso a la red.
 - Acceso a Internet en el hogar. Se ha analizado la disponibilidad de conexión a la red en el hogar y la disponibilidad de conexión a través de redes de Fibra Óptica.
 - Acceso a Internet en movilidad. Se ha analizado el uso del teléfono móvil para conectarse a Internet fuera del hogar.
 - Acceso múltiple a Internet. Se ha analizado el número total de dispositivos tecnológicos utilizados para conectarse a Internet.
- Brecha digital de uso. A partir de un análisis factorial, se han agrupado en dos ejes fundamentales los distintos usos de Internet.
 - Eje comunicación y entretenimiento. Tiene que ver con los usos desinteresados de la red, con la interacción social sin una finalidad concreta, el entretenimiento, navegar por la red sin un propósito específico.

—Eje usos prácticos. Tiene que ver con los usos vinculados a un propósito concreto, generalmente la compra o venta de bienes y servicios, el uso de servicios de banca electrónica, búsqueda de información específica sobre un tema.

RESULTADOS

Acceso a Internet en el hogar

La disponibilidad para acceder a Internet en el hogar ha supuesto, tradicionalmente, uno de los indicadores básicos de brecha digital (Compaine, 2001; Sparks, 2013), ya que permitía discernir si las personas disponían de los recursos económicos necesarios para costear, por un lado, los equipos tecnológicos utilizados para conectarse a la red (principalmente un ordenador personal) y, por otro, la contratación de una tarifa específica a un proveedor de telecomunicaciones que posibilitara la conexión. En el contexto es-

pañol, el enorme crecimiento de la conexión a Internet en los hogares durante el periodo analizado es evidente, puesto que la media de hogares conectados pasa de un 35,1 %, en el año 2006, al 71,3 % en 2015. Así, si en 2006 la conexión fija a Internet ya era algo común en los hogares españoles, para 2015 se había convertido en uno de los equipamientos tecnológicos domésticos fundamentales, por detrás de la televisión, el teléfono fijo y el teléfono móvil —si bien entre los menores de 34 años el acceso a Internet ya ha superado al teléfono fijo. Este gran avance de la conexión fija a Internet se debe, en primer lugar, a la consolidación de las redes de telecomunicaciones de banda ancha (ADSL), que experimentan un crecimiento sostenido durante todo el periodo analizado (del 22,2 % al 41,2 %). En segundo lugar, en los últimos cinco años también encontramos un despegue de las redes de fibra óptica, que han duplicado su presencia en los hogares españoles entre 2012 y 2015 (del 9,7 % al 19,7 %), si bien entre los jóvenes esta tecnología ya está presente en uno de cada cuatro casos.

Tabla 1. Acceso a Internet en el hogar

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TOTAL		48,3	56,1	64,8	67,9	74,2	77,8	82,0	85,1	87,5	91,5
Sexo	Hombre	50,7	56,8	64,8	68,9	73,5	76,8	81,6	84,6	85,9	93,0
	Mujer	45,9	55,3	64,8	67,0	74,9	78,8	82,4	85,6	89,0	89,9
Edad	16-19 años	60,0	68,6	77,5	78,1	81,7	87,7	87,4	89,3	92,7	93,9
	20-24 años	53,3	63,6	72,3	72,9	78,5	82,0	87,4	90,8	91,1	93,5
	25-29 años	45,3	51,9	60,4	63,3	71,6	75,8	78,4	81,5	84,0	89,4
	30-34 años	42,0	49,4	58,0	63,2	69,9	72,6	78,7	81,8	85,0	90,4
Nivel de estudios	Hasta primarios	25,3	29,0	34,6	38,8	48,9	53,7	57,7	56,6	60,0	67,0
	Sec. obligatorios	40,4	46,3	60,0	61,5	68,2	72,4	76,9	79,8	86,9	88,0
	Sec. no obligatorios	52,7	62,0	69,6	73,5	79,0	82,9	86,0	90,5	90,0	94,3
	Superiores	64,5	70,1	77,9	81,8	85,7	90,2	93,2	92,6	95,3	98,6
Situación laboral	Trabaja	46,3	54,8	63,5	67,9	74,9	78,6	84,1	86,9	89,5	94,0
	Parado	39,6	38,8	49,7	54,5	64,6	63,7	67,1	73,9	77,0	82,0
	Estudiante	67,8	77,5	82,8	83,8	85,9	91,6	90,5	94,5	94,3	95,8
	Otra situación	27,7	33,1	41,7	45,3	44,5	49,8	69,0	67,3	70,3	74,6

Datos: porcentaje tienen Internet en el hogar (%)

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

En todo caso, con respecto al acceso de la población joven en España (Tabla 1), se aprecia cómo el nivel de estudios y la situación laboral generan desigualdades significativas estadísticamente a lo largo de todo el periodo analizado. Por género encontramos muy pequeñas diferencias significativas en 2012, 2013 y 2015, mientras que por edad también hay ligeras diferencias significativas durante el periodo analizado, aunque éstas han desaparecido en la última oleada. Para 2015, por nivel de estudios el acceso en el hogar alcanza el 67 % entre los jóvenes con estudios primarios, mientras que entre quienes tienen estudios universitarios este porcentaje llega al 98,6 %. Por situación laboral, además, el acceso supera el 90 % en el caso de estudiantes y trabajadores, mientras se sitúa en el 82 % en el caso de los desempleados, lo que nos muestra las importantes asimetrías que existen en la conectividad red dentro de la población juvenil.

Si tenemos en cuenta la disponibilidad de Fibra Óptica (Tabla 2), las desigualdades socioeconómicas quedan aún más patentes. Si bien hasta 2013 no aparecían diferencias significativas en la

extensión de la fibra, en las oleadas de 2014 y 2015 se muestran diferencias significativas por nivel de estudios y situación laboral en relación a la distribución de la misma. Así, entre los jóvenes con estudios secundarios no obligatorios (FP Superior o Bachillerato) y universitarios, la penetración de la fibra óptica se sitúa alrededor del 28 %, mientras que entre los jóvenes con estudios primarios apenas llega al 10,1 %. Por situación laboral, en los estudiantes la fibra óptica alcanza el 32,8 %, entre los trabajadores el 24,7 % y, entre los desempleados, se queda en un reducido 15,6 %. Por género y edad, al igual que ocurre con el acceso general a Internet, no encontramos diferencias significativas durante todo el periodo analizado, lo que nos lleva a concluir que la calidad del acceso a Internet en el hogar de los sujetos se deriva más de factores socioeconómicos que de una diferencia generacional o el género de los jóvenes, en línea con algunos estudios realizados recientemente en otros países, como EE UU (Robinson, 2012), Canadá (Haight *et al.*, 2014), Chile (Correa, 2016) o los Países Bajos (Van Deursen y Van Dijk, 2015b).

Tabla 2. Acceso a fibra óptica en el hogar

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TOTAL		0,3	8,5	9,6	10,7	12,7	11,6	13,1	16,0	17,0	25,1
Sexo	Hombre	0,4	9,1	10,2	10,9	13,1	13,0	14,0	17,6	16,1	24,9
	Mujer	0,3	7,9	9,1	10,5	12,3	10,4	12,2	14,5	17,9	25,4
Edad	16-19 años	0,1	10,3	11,4	12,6	14,0	12,7	16,3	17,3	20,6	31,3
	20-24 años	0,3	9,2	8,6	10,0	14,3	14,9	14,9	18,1	21,4	27,0
	25-29 años	0,5	8,9	9,7	10,1	11,0	9,1	11,9	14,9	15,5	23,0
	30-34 años	0,3	7,0	9,3	10,5	12,3	11,1	11,3	14,7	13,3	22,3
Nivel de estudios	Hasta primarios	0,0	4,5	6,2	7,8	9,0	6,8	9,1	8,2	9,5	10,1
	Sec. obligatorios	0,1	7,4	9,1	10,4	13,4	12,4	11,5	16,4	14,1	21,5
	Sec. no obligatorios	0,3	9,7	9,4	10,7	13,2	12,3	13,7	16,6	18,6	28,3
	Superiores	0,8	9,6	12,6	12,6	12,7	12,8	16,1	16,9	20,8	28,9
Situación laboral	Trabaja	0,4	8,2	9,6	9,7	12,4	11,2	12,3	15,3	16,4	24,7
	Parado	0,0	7,5	8,9	11,2	11,0	12,1	9,2	13,9	12,4	15,6
	Estudiante	0,1	11,8	11,7	13,7	15,4	13,1	17,2	19,5	22,3	32,8
	Otra situación	0,4	4,3	4,0	7,9	8,7	7,0	12,7	11,5	6,6	18,8

Datos: porcentaje tienen fibra óptica en el hogar (%)

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

Acceso a Internet en movilidad

La principal revolución que se ha producido en el acceso a Internet entre 2006 y 2015 tiene que ver con la enorme popularización de los dispositivos móviles. La telefonía móvil ya era una tecnología habitual entre los jóvenes españoles en el año 2006, presente en más del 95 % de los hogares. Sin embargo, su uso para acceder a Internet ha experimentado un enorme crecimiento desde entonces debido, por un lado, a la aparición de los teléfonos móviles inteligentes (smartphones) y, por otro, a la extensión de las redes de datos móviles que permitían la conectividad en movilidad a un precio asequible. El acceso a Internet en movilidad permite la conectividad global a tiempo completo, más allá de las discontinuidades de la cobertura, lo cual ha hecho que los teléfonos móviles se hayan convertido en dispositivos fundamentales en nuestra interacción cotidiana (Lasén y Casado, 2014), en una sociedad en la que el acceso a Internet

se convierte en una herramienta fundamental para las actividades cotidianas, el trabajo, el entretenimiento, el acceso a la información o la comunicación (Antonio y Tuffley, 2014).

Con el estudio del acceso a Internet en movilidad (Tabla 3), es posible tener en cuenta una segunda dimensión fundamental de la brecha digital de acceso, puesto que gran parte de las actividades cotidianas hoy en día están mediadas por el acceso en movilidad. Entre los jóvenes españoles este tipo de conectividad ha experimentado un crecimiento espectacular: en el año 2007 aún era una opción minoritaria, solo un 10 % de los jóvenes mencionaban acceder a Internet desde el teléfono móvil fuera del hogar; para 2010, este porcentaje ya alcanzaba el 24,2 %, pero es justo a partir de este momento cuando el crecimiento se ha disparado; en 2015 el 90,5 % de los jóvenes acceden a la red desde un Smartphone, siendo esta la principal forma de conectividad digital, por delante de las redes fijas y del uso del ordenador. La popularización

Tabla 3. Acceso a Internet en movilidad desde el teléfono móvil

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TOTAL		-	10,0	12,2	17,8	24,2	31,7	55,0	76,1	85,5	90,5
Sexo	Hombre	-	13,0	15,4	23,1	27,5	35,9	56,1	77,1	85,5	89,6
	Mujer	-	7,2	9,1	12,6	21,0	27,9	53,8	75,1	85,6	91,4
Edad	16-19 años	-	10,0	12,6	17,1	26,3	35,9	63,5	78,9	88,2	93,1
	20-24 años	-	12,8	13,2	21,0	27,6	41,0	66,4	81,9	89,3	92,0
	25-29 años	-	10,0	14,0	19,0	25,7	33,1	52,4	75,1	86,1	88,8
	30-34 años	-	8,5	10,1	15,4	20,0	24,1	46,2	71,7	81,2	89,3
Nivel de estudios	Hasta primarios	-	4,3	3,3	11,4	10,5	16,2	31,2	45,4	58,3	65,6
	Sec. obligatorios	-	9,9	13,5	15,1	19,9	26,9	49,0	71,2	81,9	89,6
	Sec. no obligatorios	-	10,9	13,4	19,6	28,4	36,1	61,4	80,4	90,0	93,2
	Superiores	-	11,1	12,4	21,6	28,3	39,2	62,3	85,8	93,2	94,5
Situación laboral	Trabaja	-	11,3	12,7	20,4	26,2	32,2	56,3	80,8	89,8	93,6
	Parado	-	6,1	9,9	13,8	17,6	24,6	43,1	65,9	76,7	83,0
	Estudiante	-	9,4	13,7	17,1	27,7	39,8	66,0	82,5	91,1	94,3
	Otra situación	-	4,4	5,7	7,1	8,4	9,9	22,0	44,1	46,3	59,5

Datos: porcentaje que acceden a Internet en movilidad desde el teléfono móvil (%)

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

de los *smartphones*, la mejora de la cobertura de datos y las tarifas cada vez menos limitadas y más asequibles han permitido, de esta forma, que la accesibilidad en movilidad se haya convertido en una parte fundamental de la vida cotidiana de los jóvenes en España.

La generalización del acceso en movilidad no está exenta, sin embargo, de desigualdades sociales, puesto que, en el progresivo aumento de la conectividad móvil existen diferencias significativas por nivel de estudios (en todas las oleadas desde 2011 a 2015) y por situación laboral (entre 2013 y 2015). Por nivel de estudios el colectivo más excluido de este tipo de conectividad digital son los jóvenes con estudios primarios o inferiores, cuyo acceso, en 2015, alcanza el 65,6 %, mientras que en el resto de jóvenes se encuentra en torno al 90 %. Por situación laboral los desempleados muestran un acceso diez puntos menor (83 %) que los trabajadores (93,6 %) y estudiantes (94,6 %), si bien, en este caso, las diferencias no son tan pronunciadas. Por sexo y por edad, empero, si bien en el año 2013

había pequeñas diferencias significativas, en 2015 han desaparecido, siendo la proporción de acceso prácticamente idéntica entre hombres y mujeres y solo ligeramente superior entre los grupos de menor edad (16-19 años).

Acceso múltiple a Internet

Una última dimensión vinculada al acceso, como señalan Van Deursen y Van Dijk (2015b), tiene que ver con el acceso múltiple, esto es, la posibilidad de conectarse a Internet desde diversos dispositivos (teléfonos móviles, ordenadores, *tablet*, videoconsola, televisión), aprovechando las distintas potencialidades en cada uno de ellos. Por ejemplo, la accesibilidad múltiple permite conjugar la comodidad y flexibilidad de la conexión a Internet con la productividad y potencia del ordenador de sobremesa, así como las posibilidades de entretenimiento de las nuevas consolas o los televisores conectados a la red.

Tabla 4. Número de equipos utilizados para conectarse a Internet

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TOTAL		-	1,0	1,2	1,5	1,9	2,1	-	-	3,6	-
Sexo	Hombre	-	1,1	1,3	1,7	2,0	2,2	-	-	3,6	-
	Mujer	-	1,0	1,2	1,4	1,9	2,0	-	-	3,7	-
Edad	16-19 años	-	1,2	1,6	1,8	2,2	2,5	-	-	4,0	-
	20-24 años	-	1,2	1,5	1,8	2,2	2,5	-	-	4,0	-
	25-29 años	-	1,0	1,2	1,4	1,9	2,0	-	-	3,5	-
	30-34 años	-	0,9	1,0	1,3	1,6	1,8	-	-	3,3	-
Nivel de estudios	Hasta primarios	-	0,5	0,6	0,8	1,1	1,2	-	-	2,1	-
	Sec. obligatorios	-	0,8	1,1	1,3	1,6	1,8	-	-	3,4	-
	Sec. no obligatorios	-	1,1	1,4	1,7	2,1	2,4	-	-	3,9	-
	Superiores	-	1,3	1,6	2,0	2,3	2,6	-	-	4,0	-
Situación laboral	Trabaja	-	1,0	1,2	1,6	1,9	2,1	-	-	3,7	-
	Parado	-	0,7	0,8	1,1	1,6	1,7	-	-	2,9	-
	Estudiante	-	1,4	1,7	1,9	2,4	2,7	-	-	4,2	-
	Otra situación	-	0,5	0,7	0,9	1,0	1,1	-	-	2,4	-

Datos: promedio de equipos utilizados para conectarse a Internet

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

Además del crecimiento de las conexiones de banda ancha en los hogares y de la popularización de las tecnologías móviles, la integración de Internet en la vida cotidiana viene marcada por el hecho de que cada vez más dispositivos se conectan habitualmente a la red. En la muestra de jóvenes analizada, la media de dispositivos utilizados para conectarse a la red² (Tabla 4) no ha dejado de crecer. Entre 2007 y 2011, el promedio de dispositivos usados pasó de 1,02 a 2,11, mientras que para 2014 (el último año en el que se ha podido calcular este indicador) la media ya alcanzaba 3,63 dispositivos. Esta evolución nos indica, por un lado, la integración cada vez mayor de Internet en la vida cotidiana de los jóvenes, ya que cada vez más dispositivos tecnológicos habitualmente utilizados por la juventud se fundamentan en la conectividad digital constante. Por otro lado, también apunta hacia una mayor diversificación y flexibilización del acceso a Internet, ya que hoy en día ya no existe un equipamiento tecnológico específico destinado a conectarse a la red, como sí ocurría en el pasado con el ordenador, sino que cada vez más dispositivos digitales van aumentando sus prestaciones en cuanto a capacidades de conectividad con Internet.

El acceso múltiple también supone, consecuentemente, un factor importante de desigualdad de acceso entre los jóvenes españoles, apareciendo, para el año 2014, diferencias significativas en cuanto al número de dispositivos utilizados para conectarse a Internet por edad, nivel de estudios y situación laboral, aunque no por género. Por edad, el promedio de dispositivos es ligeramente mayor entre los 16 y 24 años (alrededor de 4 dispositivos) frente al grupo entre 25 y 34 años (con una media inferior a 3,5 dispositivos). Por nivel de estudios, el promedio de dispositivos usados aumenta con el nivel educativo de los jóvenes, siendo especialmente bajo entre quienes únicamente tienen estudios primarios (2,1 dispositivos frente a 4,0 de los universitarios). Por situación laboral, el promedio de dispositivos es muy elevado en el caso de los estudiantes (4,2), algo menor entre los trabajadores (3,7) y aún menor entre los desempleados (2,9).

2 Para la construcción de esta variable se ha usado una lista de 5 dispositivos utilizados en el hogar (ordenador de sobremesa, portátil, teléfono móvil, videoconsola, televisión) y 2 dispositivos en movilidad (teléfono móvil, ordenador portátil).

Tipos de uso de Internet

Más allá de las condiciones del acceso a Internet, que siguen siendo un factor relevante en el estudio de la desigualdad digital, la brecha digital de uso (Pearce y Rice, 2013; Van Deursen y Van Dijk, 2013) o segunda brecha digital (Castaño, 2008) también supone un importante factor de estratificación social entre los jóvenes, puesto que no todos ellos aprovechan de la misma manera las potencialidades tecnológicas que ofrece Internet, incluso bajo condiciones de acceso similares. Si indagamos en la evolución de los distintos tipos de uso de Internet de los jóvenes en el periodo analizado³, puede señalarse, como tendencia general, un crecimiento de todos ellos entre 2006 y 2015, acorde con el aumento del acceso a Internet y la integración de esta tecnología en la vida cotidiana de los sujetos.

Así, en 2006 los usos de Internet más comunes entre los jóvenes eran la búsqueda de información sobre bienes y servicios (58,2 %), el correo electrónico (58 %) y las actividades de ocio y videojuegos (43,7 %). De manera más reducida, también tenían cierta presencia el uso de chats y foros (34,2 %), la compra de bienes y servicios (26,5 %) y las actividades relacionadas con la contratación de viajes y alojamiento (24,2 %). Para 2015, sin embargo, el uso de Internet se ha disparado entre los jóvenes, de forma que algunas actividades superan el 80 % de penetración: uso del correo electrónico (85,2 %), uso de redes sociales (83,4 %), información sobre bienes y servicios (83,2 %). Con un porcentaje menor, también son importantes, en 2015, la consulta de noticias y prensa online (77,1 %), las actividades de ocio y descargas (68,1 %), la compra de bienes y servicios (60,4 %) y las actividades relacionadas con viajes y alojamiento (52 %). Por último, algunos usos de Internet siguen siendo más minoritarios entre los jóvenes, entre los que podemos destacar la banca electrónica (42,2 %),

3 De cara al análisis evolutivo, se han considerado únicamente aquellas variables de uso que se han recogido en cada una de las oleadas desde 2006. Si bien esto supone una limitación en cuanto a las conclusiones del estudio, puesto que no abarca toda la pluralidad de usos de Internet de los jóvenes españoles, sí que nos sirve para comparar la evolución de algunos de los usos de Internet más relevantes a lo largo del tiempo.

las llamadas a través de la red (37,7 %) y la venta de bienes y servicios (15,1 %).

En todo caso, a pesar de este crecimiento del uso de la red y diversificación de actividades realizadas, también en el caso del uso encontramos importantes asimetrías digitales vinculadas a las características socioeconómicas de los sujetos. Mediante la utilización de un análisis factorial hemos agrupado los usos de Internet en dos ejes básicos: 1) Eje de comunicación y entretenimiento, en el que se incluyen variables como el uso de chats y redes sociales, el correo electrónico, las actividades de ocio, la información sobre bienes y servicios, las noticias y prensa online y las llamadas a través de la red; 2) Eje de usos prácticos, donde se incluyen variables como la banca electrónica, la compra y venta de bienes y servicios, la contratación de viajes y la búsqueda de información específica sobre un tema. Estos dos ejes nos permiten resumir dos dimensiones fundamentales de la brecha digital de uso, vinculadas a la distinción realizada por White y Le Cornu (2011) entre visitantes y residentes, es decir, entre quienes utilizan la red como un espacio

cotidiano de interacción social y ocio (eje de comunicación y entretenimiento) y quienes la usan de forma instrumental (eje de usos prácticos).

En los análisis de varianza realizados vemos como, en el caso del primer eje (Tabla 5), vinculado con las actividades de comunicación y entretenimiento, encontramos diferencias significativas, durante todo el periodo analizado, por edad y por nivel de estudios, mientras que éstas no aparecen por género. Por situación laboral, encontramos diferencias significativas en 2014 y años anteriores, pero no así en 2015. En todo caso, por edad los usos de comunicación y entretenimiento son mayores entre los jóvenes de menor edad, siendo especialmente reducidos entre los 30 y 34 años. Por nivel de estudios, la puntuación en este factor es mayor conforme aumenta el nivel formativo de los sujetos, siendo especialmente baja entre quienes únicamente tienen estudios primarios. Esto es así, principalmente, porque las dificultades experimentadas por este colectivo de jóvenes en relación a las distintas brechas de acceso analizadas pueden limitar, asimismo, el tipo de actividades que realiza en Internet.

Tabla 5. Eje 1. Comunicación y entretenimiento. Puntuaciones factoriales

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TOTAL		-0,52	-0,20	-	0,05	0,05	-	0,37	-	0,47	0,48
Sexo	Hombre	-0,44	-0,12	-	0,12	0,06	-	0,41	-	0,44	0,44
	Mujer	-0,59	-0,27	-	-0,01	0,04	-	0,34	-	0,50	0,52
Edad	16-19 años	0,08	0,33	-	0,52	0,50	-	0,72	-	0,76	0,74
	20-24 años	-0,31	0,14	-	0,36	0,32	-	0,66	-	0,64	0,66
	25-29 años	-0,61	-0,28	-	-0,05	-0,05	-	0,29	-	0,43	0,41
	30-34 años	-0,86	-0,57	-	-0,29	-0,26	-	0,10	-	0,25	0,28
Nivel de estudios	Hasta primarios	-0,92	-0,90	-	-0,60	-0,60	-	-0,20	-	-0,18	-0,36
	Sec. obligatorios	-0,63	-0,36	-	-0,05	-0,03	-	0,28	-	0,42	0,44
	Sec. no obligatorios	-0,41	-0,05	-	0,20	0,19	-	0,51	-	0,57	0,57
	Superiores	-0,30	0,05	-	0,28	0,18	-	0,52	-	0,65	0,63
Situación laboral	Trabaja	-0,60	-0,26	-	-0,01	-0,08	-	0,29	-	0,41	0,41
	Parado	-0,76	-0,52	-	-0,15	-0,09	-	0,11	-	0,30	0,32
	Estudiante	0,14	0,52	-	0,59	0,59	-	0,80	-	0,78	0,76
	Otra situación	-1,13	-1,04	-	-0,71	-0,80	-	-0,34	-	-0,29	-0,18

Datos: promedio de las puntuaciones factoriales

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

Tabla 6 . Eje 2. Usos prácticos. Puntuaciones factoriales

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TOTAL		-0,28	-0,15	-	0,00	0,11	-	0,16	-	0,27	0,29
Sexo	Hombre	-0,25	-0,12	-	0,03	0,11	-	0,21	-	0,29	0,35
	Mujer	-0,30	-0,17	-	-0,02	0,12	-	0,12	-	0,24	0,22
Edad	16-19 años	-0,83	-0,75	-	-0,62	-0,58	-	-0,53	-	-0,47	-0,42
	20-24 años	-0,38	-0,26	-	-0,07	0,03	-	0,11	-	0,21	0,21
	25-29 años	-0,14	-0,02	-	0,15	0,31	-	0,28	-	0,45	0,43
	30-34 años	-0,06	0,10	-	0,26	0,36	-	0,44	-	0,54	0,59
Nivel de estudios	Hasta primarios	-0,63	-0,57	-	-0,57	-0,44	-	-0,60	-	-0,39	-0,54
	Sec. obligatorios	-0,56	-0,54	-	-0,41	-0,29	-	-0,22	-	-0,25	-0,19
	Sec. no obligatorios	-0,27	-0,10	-	0,11	0,19	-	0,28	-	0,47	0,42
	Superiores	0,30	0,48	-	0,68	0,77	-	0,88	-	0,85	0,92
Situación laboral	Trabaja	-0,12	0,02	-	0,23	0,41	-	0,52	-	0,67	0,66
	Parado	-0,43	-0,34	-	-0,15	-0,07	-	-0,08	-	0,08	0,05
	Estudiante	-0,67	-0,59	-	-0,41	-0,31	-	-0,24	-	-0,07	-0,07
	Otra situación	-0,45	-0,33	-	-0,26	-0,24	-	-0,26	-	-0,25	-0,10

Datos: promedio de las puntuaciones factoriales

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

En cuanto a los usos prácticos de la red (Tabla 6), encontramos diferencias significativas por nivel de estudios y situación laboral. Por nivel de estudios, el uso práctico de la red también aumenta conforme crece el nivel formativo, pero en una proporción menor al eje anterior. Por situación laboral, por el contrario, los usos prácticos son mayores entre trabajadores y desempleados frente a los estudiantes, puesto que entre los primeros se enfatiza la dimensión instrumental del acceso a Internet, mientras que entre los segundos es más relevante la faceta vinculada al entretenimiento y la comunicación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La principal aportación de este artículo tiene que ver con la constatación de la persistencia de importantes desigualdades sociales vinculadas a la calidad de acceso a Internet de los jóvenes y al uso que realizan de esta tecnología, en línea con los resultados de otros estudios sobre bre-

cha digital aplicados al contexto juvenil (Correa, 2015; Eynon y Geniets, 2016; Gire y Granjon, 2012; Mercklé y Octubre, 2012; Robinson, 2013). A pesar de las limitaciones metodológicas del estudio, los análisis estadísticos realizados muestran las enormes asimetrías existentes en cuanto a las formas de acceso y uso de la red, específicamente en el caso del nivel de estudios —el acceso y el uso está más generalizado conforme aumenta el capital cultural de los sujetos— y la situación laboral —los desempleados están en una posición más limitada de accesibilidad a la red, tanto en el hogar, como en cuanto al acceso en movilidad y al acceso múltiple.

Por un lado, el análisis diacrónico del periodo 2006-2015 muestra como el uso de Internet ha aumentado enormemente entre la población joven en nuestro país, como ejemplifican el crecimiento de las redes de banda ancha en los hogares, la increíble generalización de los *smartphones* durante los últimos 5 años y la diversificación de los dispositivos utilizados para conectarse a Internet. Si bien este incremento sostenido del acceso fijo a Internet

ha llevado a algunos autores a sostener que, al menos en los países desarrollados, la brecha digital de acceso se ha estado continuamente reduciendo en la última década (Castaño *et al.*, 2011; Ghobadi y Ghobadi, 2015), un análisis en profundidad de las condiciones en las que se produce el acceso a Internet en los hogares nos puede llevar a discutir esta afirmación. Así, el problema de la accesibilidad no puede dirimirse en la distinción dicotómica entre estar o no conectado (Selwyn, 2004), sino en el análisis de la calidad del acceso (Robinson, 2009), que Van Deursen y Van Dijk denominan brecha material de acceso (2015b) y que incluye aspectos como el tipo de dispositivos en el hogar, el tipo de red contratada (ADSL, Fibra Óptica, servicios integrados de Internet + televisión) y la calidad de la señal. Como hemos visto al analizar tres dimensiones del acceso (acceso en el hogar, acceso en movilidad y acceso múltiple), este tipo de factores se derivan de las condiciones sociales de los sujetos, de forma que aquellos jóvenes con mayores recursos socioeconómicos y culturales pueden acceder, de forma más rápida, a una mayor variedad de innovaciones tecnológicas, mientras que los grupos desfavorecidos “probablemente continuarán teniendo acceso a los servicios TIC más baratos y menos fiables, y tendrán menos recursos alternativos para compensar las averías tecnológicas” (Gonzales, 2015: 12).

Por otro lado, la década analizada se caracteriza por una enorme diversificación de las formas de uso de Internet entre los jóvenes españoles, puesto que la mayor parte de actividades online consideradas experimentan un enorme crecimiento durante este periodo. Desde comienzos del siglo *xxi* hasta la actualidad la sociedad se ha vuelto progresivamente más dependiente de las tecnologías digitales y de Internet (Ragnedda, 2017: 19) en ámbitos como el trabajo, el ocio, la comunicación, el acceso a la información o las relaciones sociales, de forma que la necesidad de utilizar los medios digitales, en la sociedad red, se ha vuelto cada vez mayor (Sparks, 2013: 29). Asimismo, la generalización del acceso a Internet a través del teléfono móvil, que en la actualidad es el medio más utilizado por los jóvenes para conectarse a Internet, ha permitido que “para muchos de nosotros, estar digitalmente conectados sea una parte integral de nuestra

vida diaria” (Antonio y Tuffley, 2014: 676), tanto dentro como fuera de casa, en lo que Lasén y Casado han denominado un proceso de convergencia social y tecnológica (2014: 10). De esta forma, la distinción entre usos desinteresados y prácticos de la red (Robinson, 2009) nos sirve para ahondar en las desigualdades sociales vinculadas al uso que los jóvenes realizan de Internet. Así, los usos más desinteresados de la red (eje comunicación y entretenimiento) son más frecuentes entre los jóvenes de menor edad y los estudiantes, mientras que los usos prácticos son mayores entre quienes trabajan o están en situación de desempleo. Esta diferencia es relevante puesto que, para Robinson (2009), la desigualdad digital se fundamenta en las habilidades digitales diferenciales que adquieren aquellos que realizan un uso más desinteresado de Internet en su vida cotidiana, a través del proceso de domesticación tecnológica (Mariën y Prodnik, 2014: 41) que se prolonga a lo largo de sus trayectorias vitales (Ragnedda, 2017: 100).

Finalmente, se recogen las principales limitaciones y propuestas futuras de investigación que suscita este artículo. En primer lugar, debido a la metodología cuantitativa y el uso de datos secundarios, se han reconstruido de las dimensiones relevantes de las brechas digitales de acceso y uso a partir de las variables disponibles. Otras, como la calidad y tiempo disponible para usar Internet (Robinson, 2014) o el mantenimiento del acceso a lo largo del tiempo (Gonzales, 2016) no han podido ser incluidas, pero también suponen importantes fuentes de desigualdad digital. Del mismo modo, una clasificación más exhaustiva de las formas de uso de Internet, como la realizada por Van Deursen y Van Dijk (2013), podría ayudar a mostrar la diversidad de formas de domesticación tecnológica que existen entre los jóvenes españoles, incluyendo su vinculación con las habilidades digitales, la motivación y las actitudes hacia la tecnología de los sujetos. Por otro lado, desde aproximaciones cualitativas se podría indagar en los procesos de socialización tecnológica (Merino Malillos, 2010) y alfabetización digital de los sujetos, mostrando la importancia de indagar en las trayectorias biográficas de los sujetos (Gonzales, 2016), así

como en sus emociones, frustraciones y sentimientos hacia el uso cotidiano que realizan de la tecnología (Huang *et al.*, 2015). Un último campo de estudio posible tiene que ver con lo que Ragnedda ha denominado recientemente tercera brecha digital, que tiene que ver con la capacidad de las personas para “transformar recursos online valiosos en recursos sociales concretos que permiten mejorar sus oportunidades vitales” (2017: 93). Así, este autor entiende que las desigualdades digitales no solo son producto de las desigualdades sociales, sino que refuerzan la propia estratificación social a través del aprovechamiento diferencial que los sujetos realizan de los recursos tecnológicos, en un círculo vicioso de la desigualdad (Ragnedda, 2017: 48).

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Este artículo forma parte del proyecto de investigación doctoral del autor, financiado por la Ayuda para la Formación del Profesorado Universitario (FPU014/00040) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. También debo agradecer la ayuda a mis directores de tesis, Juan Carlos Revilla Castro e Igor Sádaba Rodríguez, así como al Departamento de Antropología Social y Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid, en el que estoy desarrollando mi actividad investigadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agger, B. (2011). iTime: Labor and life in a smartphone era. *Time & Society*, 20 (1), 119-136.
- Allerbeck, K., Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Antonio, A., Tuffley, D. (2014). The Gender Digital Divide in Developing Countries. *Future Internet*, 6 (4), 673-687.
- Bennet, S., Maton, K. A., Kervin, L. (2008). The “digital natives” debates: a critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*, 39 (5), 775-786.
- Bernete, F. (2010). Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 97-114.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Brito Lemus, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. *Última Década*, 9, 1-7.
- Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra.
- Castaño, C., Martín, J., Martínez, J. L. (2011). La brecha digital de género en España y Europa: medición con indicadores compuestos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136, 127-140.
- Castells, M. (2011). *La era de la información volumen 1: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Compaine, B. (2001). *The Digital Divide. Facing a Crisis or Creating a Myth?* Boston: MIT.
- Correa, T. (2016). Digital skills and social media use: how Internet skills are related to different types of Facebook use among “digital natives”. *Information, Communication & Society*, 19 (8), 1095-1107.
- Correa, T. (2015). The Power of Youth: How the Bottom-Up Technology Transmission From Children to Parents is Related to Digital (In) equality. *Journal of Communication*, 9, 1163-1186.
- Dutton, W. H., Blank, G. (2015). Cultural Stratification on the Internet: Five Clusters of Values and Beliefs among Users in Britain. En L. Robinson, S. R. Cotten, J. Schulz, T. M. Hale, A. Williams (eds.), *Communication and Information Technologies Annual. Digital Distinctions and Inequalities (Vol. 10)* (pp. 3-28). Bingley: Emerald Group.
- Eynon, R., Geniets, A. (2016). The digital skills paradox: how do digitally excluded youth develop skills to use the internet? *Learning, Media and Technology*, 41, 463-479.
- Feixa, C. (2006a). Estilos de vida de los niños en la cultura digital. *Panorama Social*, 3, 54-63.
- Feixa, C. (2006b). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4 (2), 1-18.

- Ghobadi, S., Ghobadi, Z. (2015). How access gaps interact and shape digital divide: A cognitive investigation. *Behaviour & Information Technology*, 34 (4), 330-340.
- Gire, F., Granjon, F. (2012). Les pratiques des écrans des jeunes français. Déterminants sociaux et pratiques culturelles associées. *RESET - Recherches En Sciences Sociales Sur Internet*, 1, 1-21.
- Gonzales, A. (2016). The contemporary US digital divide: from initial access to technology maintenance. *Information, Communication & Society*, 19 (2), 234-248.
- Goodwin, J. (2012). *SAGE Secondary Data Analysis*. Leicester: SAGE Library of Research Methods.
- Haight, M., Quan-Haase, A., Corbett, B. a. (2014). Revisiting the digital divide in Canada: The impact of demographic factors on access to the Internet, level of online activity, and social networking site usage. *Information, Communication & Society*, 17 (4), 503-519.
- Hargittai, E., Shaw, A. (2015). Mind the skills gap: the role of Internet know-how and gender in differentiated contributions to Wikipedia. *Information, Communication & Society*, 18 (4), 424-442.
- Huang, K.-T., Robinson, L., Cotten, S. R. (2015). Mind the Emotional Gap: The Impact of Emotional Costs on Students Learning Outcomes. En L. Robinson, S. R. Cotten, J. Schulz, T. M. Hale, A. Williams (eds.), *Communication and Information Technologies Annual. Digital Distinctions and Inequalities (Vol. 10)* (pp. 121-144). Bingley: Emerald Group.
- Jones, C., Shao, B. (2011). The Net Generation and Digital Natives Implications for Higher Education (en línea). <http://oro.open.ac.uk/30014/>, acceso 10 de enero de 2018.
- Kennedy, G., Dalgarno, B., Bennett, S., Judd, T., Gray, K., Chang, R. (2008). Immigrants and natives: Investigating differences between staff and students' use of technology. *Proceedings Ascilite Melbourne 2008*, 484-492.
- Lasén, A., Casado, E. (eds.). (2014). *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lobera, J., Rubio, R. (2015). Nativos digitales: ¿hacia una nueva participación política? *Revista de Estudios de Juventud*, 108 (1), 145-160.
- Mariën, I., Prodnik, J. A. (2014). Digital inclusion and user (dis)empowerment: A critical perspective. *Info*, 16 (6), 35-47.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- Méndez Gago, S., Rodríguez San Julián, E. (2011). Consecuencias futuras del despertar de una generación de adolescentes digitales. Escenarios posibles. *Revista de Estudios de Juventud*, (92), 11-36.
- Mercklé, P., Octobre, S. (2012). La stratification sociale des pratiques numériques des adolescents. *RESET - Recherches En Sciences Sociales Sur Internet*, 1, 1-18.
- Merino Malillos, L. (2010). Nativos Digitales: Una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes. (en línea). http://www.injuve.es/sites/default/files/nativos_digitales_0.pdf, acceso 10 de enero de 2018.
- Montgomery, K. C. (2009). *Generation Digital. Politics, Commerce, and Childhood in the Age of the Internet*. Cambridge MA: MIT.
- Norris, P. (2000). Information Poverty and the Wired World. *The International Journal of Press/Politics*, 5 (3), 1-6.
- Pearce, K. E., Rice, R. E. (2013). Digital Divides From Access to Activities: Comparing Mobile and Personal Computer Internet Users. *Journal of Communication*, 63 (4), 721-744.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *From On the Horizon*, 9 (5), 1-6.
- Prensky, M. (2011). Digital Wisdom and Homo Sapiens Digital. En M. Thomas (Ed.), *Deconstructing Digital Natives: Young People, Technology, and the New Literacies* (pp. 15-29). New York: Routledge.
- Radovanovic, D., Hogan, B., Lalic, D. (2015). Overcoming digital divides in higher education: Digital literacy beyond Facebook. *New Media & Society*, 17 (10), 1733-1749.
- Ragnedda, M. (2017). *The Third Digital Divide: A Weberian Approach to Digital Inequalities*. New York: Routledge.
- Revilla Castro, J. C. (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers: Revista de Sociología*, (63), 103-122.

- Robinson, L. (2009). A Taste for the Necessary. *Information, Communication & Society*, 12 (4), 488-507.
- Robinson, L. (2012). Information-Seeking 2.0. The Effects of Informational Advantage. *RESET - Recherches En Sciences Sociales Sur Internet*, 1, 1-16.
- Robinson, L. (2013). Freeways, detours, and dead ends: Search journeys among disadvantaged youth. *New Media & Society*, 16 (2), 234-251.
- Robinson, L. (2014). Endowed, entrepreneurial, and empowered-strivers: Doing a lot with a lot, doing a lot with a little. *Information, Communication and Society*, 17 (5), 521-536.
- Robles, J. M., Molina, O. (2007). La Brecha digital: ¿una consecuencia más de las desigualdades sociales? Un análisis de caso para Andalucía. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 13, 81-99.
- Rubio Gil, A. (2010). Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 201-221.
- Selwyn, N. (2004). Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide. *New Media & Society*, 6 (3), 341-362.
- Selwyn, N. (2009). The digital native: myth and reality. *Aslib Proceedings*, 61 (4), 364-379.
- Sparks, C. (2013). What is the "Digital Divide" and why is it Important? *Javnost - The Public*, 20 (2), 27-46.
- Straubhaar, J., Tufekci, Z., Spence, J., Rojas, V. (2012). Digital Inequity in the Austin Technopolis. An Introduction. En J. Straubhaar, J. Spence, Z. Tufekci, R. G. Lentz (eds.), *Inequality in the Technopolis: Race, Class, Gender, and the Digital Divide in Austin* (pp. 1-32). Austin: University of Texas.
- Taguenca Belmonte, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (1), 159-190.
- Tapscott, D. (1998). *Growing Up Digital. The Rise of the Net Generation*. New York: McGraw-Hill.
- Van Deursen, A., Courtois, C., Van Dijk, J. (2014). Internet skills, sources of support, and benefiting from Internet use. *International Journal of Human-Computer Interaction*, 30 (4), 278-290.
- Van Deursen, A., Van Dijk, J. (2013). The digital divide shifts to differences in usage. *New Media & Society*, 16 (3), 507-526.
- Van Deursen, A., Van Dijk, J. (2015a). Internet skill levels increase, but gaps widen: a longitudinal cross-sectional analysis (2010-2013) among the Dutch population. *Information, Communication & Society*, 18 (7), 1-16.
- Van Deursen, A., Van Dijk, J. (2015b). Toward a Multifaceted Model of Internet Access for Understanding Digital Divides: An Empirical Investigation. *The Information Society*, 31 (5), 379-391.
- White, D. S., Le Cornu, A. (2011). Visitors and residents: A new typology for online engagement. *First Monday*, 16 (9), 1-15.

ANEXO 1. ANÁLISIS FACTORIAL**Tipo de análisis:** Análisis factorial de componentes principales**Rotación:** Varimax**Prueba KMO:** 0,885**Prueba esfericidad de Bartlett:** significativa al 95 % (0,000)**Determinante:** 0,071**Tabla 7.** Análisis factorial. Resumen del modelo

Factores	Autovalores iniciales			Autovalores rotación		
	Autovalor	Varianza (%)	Varianza acumulada (%)	Autovalor	Varianza (%)	Varianza acumulada (%)
1	3,94	39,43	39,43	2,91	29,10	29,10
2	1,14	11,43	50,87	2,18	21,77	50,87
3	0,90	8,98				
4	0,79	7,90				
5	0,65	6,50				
6	0,61	6,07				
7	0,56	5,60				
8	0,52	5,22				
9	0,51	5,11				
10	0,37	3,75				

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

Tabla 8. Análisis factorial. Matriz factorial rotada

Variables	F1. Comunicación y Entretenimiento	F2. Usos prácticos
Uso de chats y redes sociales	0,806*	0,039
Correo electrónico	0,744*	0,295
Ocio (juegos, música, películas)	0,742*	0,029
Información sobre bienes y servicios	0,590*	0,387
Noticias / prensa online	0,559*	0,356
Telefonar a través de Internet	0,466*	0,181
Banca electrónica	0,153	0,768*
Compra bienes y servicios	0,323	0,696*
Venta de bienes y servicios	-0,001	0,606*
Viajes y alojamiento	0,388	0,582*

*Variables asociadas al factor

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

ANEXO 2. ANÁLISIS DE VARIANZA

Número total de análisis realizados: 6 modelos de análisis de varianza para cada oleada (total 49 análisis)

Tipo de análisis: Análisis univariado de varianza

Variables dependientes para cada modelo:

- 1) acceso a Internet en los hogares;
- 2) acceso a fibra óptica en los hogares;

3) acceso a Internet en movilidad desde el teléfono móvil;

4) n.º de equipos usados para conectarse a Internet;

5) Usos de Internet. Eje comunicación y entretenimiento;

6) Usos de Internet. Eje usos prácticos

Factores: sexo, edad, nivel de estudios y situación laboral

Tabla 9. Resumen significatividad análisis de varianza

Variable dependiente	Factor comparación	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Acceso a Internet en los hogares	Sexo	0,052	0,801	0,931	0,180	0,586	0,085	0,050*	0,029*	0,232	0,016*
	Edad	0,041*	0,704	0,007*	0,041	0,392	0,472	0,016*	0,021*	0,043*	0,127
	Estudios	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*
	Situación laboral	0,581	0,000*	0,010*	0,001	0,001*	0,000*	0,007*	0,000*	0,016*	0,000*
Acceso a fibra óptica en los hogares	Sexo	0,858	0,524	0,025*	0,310	0,221	0,450	0,000*	0,010*	0,504	0,866
	Edad	0,999	0,401	0,170	0,885	0,132	0,269	0,042*	0,224	0,438	0,078
	Estudios	0,988	0,991	0,017	0,315	0,172	0,502	0,017*	0,131	0,045*	0,008*
	Situación laboral	0,782	0,009	0,392	0,933	0,135	0,608	0,164	0,141	0,280	0,002*
Acceso a Internet en movilidad desde el teléfono móvil	Sexo	-	0,210	0,555	0,106	0,047	0,000*	0,634	0,042*	0,987	0,948
	Edad	-	0,010*	0,580	0,225	0,475	0,193	0,164	0,001*	0,005*	0,082
	Estudios	-	0,928	0,004*	0,111	0,174	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*
	Situación laboral	-	0,128	0,852	0,000*	0,201	0,573	0,087	0,000*	0,000*	0,003*
Nº de equipos usados para conectarse a Internet	Sexo	-	0,766	0,256	0,010*	0,029*	0,000*	-	-	0,226	-
	Edad	-	0,048*	0,002*	0,000*	0,063	0,492	-	-	0,011*	-
	Estudios	-	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	0,000*	-	-	0,000*	-
	Situación laboral	-	0,000*	0,004*	0,000*	0,027*	0,024*	-	-	0,000*	-
Usos de Internet. Eje comunicación y entretenimiento	Sexo	0,005*	0,074	-	0,005*	0,030*	-	0,486	-	0,049*	0,311
	Edad	0,000*	0,000*	-	0,000*	0,000*	-	0,000*	-	0,051	0,000*
	Estudios	0,000*	0,000*	-	0,000*	0,000*	-	0,000*	-	0,000*	0,000*
	Situación laboral	0,002*	0,000*	-	0,019*	0,021*	-	0,000*	-	0,000*	0,397
Usos de Internet. Eje usos prácticos	Sexo	0,998	0,686	-	0,226	0,130	-	0,111	-	0,106	0,131
	Edad	0,003*	0,868	-	0,071	0,028*	-	0,000*	-	0,578	0,679
	Estudios	0,004*	0,000*	-	0,000*	0,000*	-	0,000*	-	0,000*	0,000*
	Situación laboral	0,000*	0,001*	-	0,000*	0,000*	-	0,103	-	0,000*	0,003*

*Factores significativos al 95 %

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015)

NOTA BIOGRÁFICA

Licenciado en Sociología (2011) y Máster en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales (2013) por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es doctorando del programa de Sociología y Antropología de la UCM e investigador

FPU del departamento de Antropología Social y Psicología Social, donde ha colaborado en el proyecto RESCuE (*Patterns of Resilience during Socioeconomic Crises*) del 7º Programa Marco de la Unión Europea. Ha realizado una estancia de investigación en *el Centre for Research in Education and Social Justice* de la Universidad de York.